

A.SPIRKIN, O.YAJOT

Folio 3-505
Monitor

110000

FUNDAMENTOS DEL MATERIALISMO DIALECTICO E HISTORICO

10

EDITORIAL PROGRESO

Mosch 1972

(estrellas, el Sol, la Luna) se distingue por completo del mundo terrenal. Así surgió la idea de dos mundos. Pero, gradualmente, a medida que la ciencia progresaba, se fue quitando el velo del misterio y resultó que el "cielo" es tan material en su base como el mundo en que vivimos.

Fue Nicolás Copérnico (1473-1543) quien asentó el primer golpe contundente a las ideas místico-religiosas. Copérnico expresó la idea que la Tierra no era el centro del Universo, sino uno de tantos planetas de nuestro sistema solar. Así se estableció que no se debía oponer la Tierra al "cielo". Y que en el cielo no hay nada sobrenatural.

En el siglo XVIII el gran sabio Newton demostró que las mismas leyes de la mecánica en virtud de las cuales nuestra Tierra se mueve alrededor del Sol, hacen a la Luna moverse alrededor de la Tierra, y a los demás planetas, también alrededor del Sol. La ley de la gravitación universal evidencia que los cuerpos terrenales y celestes de nuestra Galaxia, y de todas las constelaciones estelares, están enlazados entre sí gracias a lo cual constituyen un todo único: nuestro mundo, el cosmos.

Los cuerpos celestes se componen de los mismos elementos que la Tierra. Se ha establecido la unidad completa de los elementos fundamentales que hay en la Tierra y en otros cuerpos del Universo. Esto se desprende aunque no sea más que del análisis de los cuerpos que llegan a nosotros de las profundidades del espacio universal: los meteoritos, cuyo componente fundamental es el hierro, es decir, un elemento muy difundido en la Tierra. Esto prueba persuasivamente que estos "representantes del cielo" no tienen nada inmaterial.

Así, pues, el mundo por su naturaleza es material. Existe fuera de la conciencia humana e independientemente de ella. Pero ¿qué es conciencia? Este problema requiere un estudio especial.

Capítulo IV

LA CONCIENCIA, SU ORIGEN Y ESENCIA

La conciencia,
propiedad de la
materia altamente
organizada

Conciencia son los pensamientos, las sensaciones, los conceptos, la voluntad. Todos ellos en conjunto forman una capacidad muy importante del hombre, la de comprender, asimilar conscientemente todo lo que le rodea. Esto significa que el hombre posee conciencia. Pero, ¿cuál es su origen?

Podemos decir con seguridad que no hay problema más complicado que éste. El fisiólogo ruso Iván Pávlov dijo en cierta ocasión: la dificultad consiste en que el cerebro tiene que estudiarse a sí mismo. Es lo mismo, añadían otros, que un naufrago tratara de sacarse del agua tirándose él mismo del pelo. Si la observación de Pávlov es verdadera, pues pone de manifiesto determinadas dificultades, la "añadidura" no contiene verdad alguna, sino resalta la vanidad de los intentos de conocer la esencia de la conciencia. Pero la historia de la ciencia evidencia que a pesar de que el problema es complejo y difícil, la ciencia lo ha resuelto. Pero el camino a la verdad fue muy complicado.

Desde tiempos inmemoriales existe la leyenda de que Dios creó al hombre con arcilla, polvo terrenal. De este polvo habría quedado una estatua muerta, si Dios no le hubiera insuflado el alma. Sólo después de esto, empezó a vivir, moverse, pensar. La fuente de la vida y el pensamiento —enseña la religión— es el alma, el principio espiritual. Este es una "chispa de Dios" en el hombre. Sin el alma el cuerpo no puede existir, está muerto.

El alma sin el cuerpo puede supuestamente existir. Se establece en él al nacer el hombre y lo abandona después de su muerte. El reconocimiento de la "vida ultratumba" es hasta la fecha la base en que se apoyan todas las religiones.

Así nació el criterio idealista de la esencia de la conciencia. Este tomó formas diferentes, pero su particularidad se reduce a lo siguiente: 1) lo espiritual (la conciencia) existe antes de lo material; 2) puede existir sin lo material, es decir, no depende de éste; 3) lo material es "perecedero", destrutable, y lo ideal es eterno, indestructible.

El materialismo parte de una opinión diametralmente opuesta y se basa en las pruebas irrefutables del hecho de que no hay ni puede haber conciencia separada de la materia.

En realidad, si no hay quien siente, tampoco hay sensaciones; si no hay quien desea, es decir, el hombre, no hay deseos. No hay voluntad si no hay quien tiene que manifestarla. Fuera del hombre, no hay ni voluntad, ni sensaciones, ni deseos, ni otras manifestaciones de la conciencia, la psíquica, el pensamiento.

Es sabido que la Naturaleza, la materia existía cuando no había hombre con su conciencia y psíquica. De aquí se deduce que la Naturaleza, la materia es lo primario, y la conciencia, lo secundario.

La *Naturaleza existía* no sólo antes que los hombres, sino antes que los organismos vivos en general, en consecuencia, *independientemente de la conciencia*. Es lo primario. Y la conciencia no podía existir antes que la Naturaleza. La conciencia es lo secundario. Esta es una de las pruebas más importantes de la solución materialista del problema cardinal de la filosofía. Sin la materia no hay ni puede haber conciencia. Pero ¿toda materia piensa?

— Basta con observar el mundo circundante para responder no, no toda. No piensa, por ejemplo, la piedra y toda la naturaleza inanimada en general. Muchos organismos vivos tampoco tienen indicios de la conciencia.

— El pensamiento es el pensamiento del hombre. El hombre piensa porque tiene cerebro desarrollado. Por eso se dice que el cerebro es el órgano que piensa. El infinito mundo de la conciencia, los sentimientos, el pensamiento y la voluntad es en el hombre producto de la actividad del cerebro. Esto significa que la actividad espiritual tiene por base procesos materiales, que se operan en el cerebro humano. La ciencia moderna ha demostrado que no hay otros órganos del pensamiento.

— Así, pues, la conciencia no es producto de cualquier materia, sino de la altamente organizada, es producto de la actividad del cerebro. La conciencia es una función del ce-

rebro. No puede existir sin el cerebro, que es su portador material. La actividad psíquica tiene por base procesos materiales que se producen en el cerebro humano, mejor dicho, en la corteza de los hemisferios.

— De esa forma hemos puesto en claro que la Naturaleza, la materia existía cuando no había aún conciencia. Esta surgió más tarde. La conciencia del hombre depende del estado de su organismo, el sistema nervioso. El cerebro es el órgano del pensamiento; la conciencia es una función del cerebro.

El planteamiento de que el cerebro es el órgano del pensamiento y el pensamiento, una función del cerebro, requiere cierta precisión. Hay que tener presente que el cerebro no es la fuente, la causa del pensamiento, la conciencia, sino su órgano y nada más. Esto significa que la conciencia no la determina el cerebro por sí solo. El cerebro no puede engendrar ni un solo pensamiento de "sí mismo". La fuente de nuestros conocimientos es el mundo circundante, los procesos que se operan en él. El cerebro refleja estos procesos y como resultado, se obtienen conocimientos. Por consiguiente, el cerebro por sí mismo no engendra conocimientos, no es su causa. Es sólo el órgano del pensamiento. Mientras que el pensamiento es una función del cerebro, es decir, un fenómeno que depende del cerebro, por ejemplo, en el sentido de que un pensamiento en general puede surgir sólo cuando se tiene cerebro.

Alexandr Herzen, escritor revolucionario ruso, dijo en cierta ocasión que la afirmación de que el alma puede supuestamente existir sin el cuerpo es idéntica a la afirmación de que un gato negro puede salir de la habitación, quedándose el color negro en ella. Esto no puede ser, diría cualquiera. De la misma manera que la golondrina no puede volar sin alas, así el alma no puede existir sin el cuerpo. El cuerpo se descompone, y con él se descompone la conciencia. Esto evidencia convincentemente que el hombre no tiene ningún alma inmaterial especial. El hombre tiene conciencia, que es el producto de un órgano material: el cerebro.

En plena concordancia con la ciencia, el materialismo dialéctico afirma: "Es imposible separar el pensamiento de la materia que piensa"¹. "... Nuestra conciencia y nuestro pensamiento, por muy trascendentales que parezcan, son el

¹ C. Marx y F. Engels. *Obras*, ed. en ruso, t. 2, pág. 143.

producto de un órgano material, físico: el cerebro... el espíritu mismo no es más que el producto supremo de la materia".¹

Ahora podemos revelar con más detalle la naturaleza, la esencia de la conciencia. Para eso examinemos ¿qué son los pensamientos que se forman en nuestro cerebro?

**El pensamiento,
reflejo de la
realidad**

X Tomemos cualquier idea, cualquier manifestación, por ejemplo: "Veo delante de mí arena amarilla", "El imperialismo es enemigo de la humanidad". Claro está que lo que tenemos en nuestra cabeza no es arena, sino la idea de ella. En otros términos, tenemos en la cabeza conceptos de objetos y fenómenos existentes en el mundo. Cada idea consta de estos conceptos. Por ejemplo, en la proposición "El imperialismo es enemigo de la humanidad", la idea está expresada con conceptos-palabras "imperialismo" y "enemigo de la humanidad". ¿De dónde nos vienen estos conceptos? De la vida, de la realidad. La arena es realmente amarilla. Y el imperialismo es en efecto enemigo de la humanidad. *Lo que existe objetivamente son los objetos; sobre su base formamos conceptos de ellos.* Lo primero es la arena, y luego mi concepto de ella. Como vemos, *los conceptos son lo secundario*. Primero, la realidad, después, su reflejo, la idea de ella. Por eso Lenin denominó al pensamiento reflejo, copia, fotografía de la realidad. El pensamiento reproduce, representa, fotografía la realidad.

Hay que tener en cuenta que la idea no es la cosa misma, el objeto mismo, sino la imagen de la cosa, del objeto. Con la particularidad de que no es una imagen material, sino ideal. No se puede ver, ni fotografiar; existe en el cerebro como una copia ideal de la realidad. No se debe confundir la idea con la materia, ni identificarlas. Por este criterio, precisamente, Engels y Lenin criticaron a los llamados filósofos materialistas vulgares, que sostenían que el cerebro separa la idea de la misma manera, más o menos, que el hígado bilis. La idea, en su opinión, es la secreción del cerebro, el cual la produce y separa del mismo modo que las glándulas de secreción interna producen y segregan otras substancias necesarias para la actividad fisiológica del organismo. Los filósofos que entienden de este modo el pensamien-

to son denominados *materialistas vulgares*. Se les ha dado este nombre porque entienden el pensamiento de una manera ruda, vulgar, simplista. Tal interpretación del pensamiento es vulgar porque identifica la conciencia con la materia.

Los idealistas tratan de aprovechar la impotencia de los materialistas vulgares para desacreditar el materialismo en general. Por ejemplo, los filósofos burgueses contemporáneos afirman con frecuencia que el materialismo reconoce supuestamente sólo lo material y niega la existencia de la conciencia espiritual, la voluntad humana. En otros términos, estos filósofos identifican el punto de vista materialista vulgar con la doctrina marxista-leninista. Esta interpretación del problema es muy equivocada. El materialismo dialéctico no tiene nada de común con el materialismo vulgar. Su interpretación de la esencia e importancia de la psíquica, la conciencia está orientada no sólo contra los idealistas, sino también contra los materialistas vulgares.

Lenin criticó acerbamente a los materialistas vulgares por identificar la conciencia con la materia. Lenin demostró que la conciencia no es material, sino que es una copia, una imagen de la realidad. Sin embargo, el cerebro no refleja, no fotografía la realidad como una máquina de fotografiar corriente. En la cabeza del hombre la realidad se transforma convenientemente en el sentido de que no se encuentran en ella cosas, objetos mismos, sino su imagen ideal. Marx escribió que nuestra idea, "lo ideal no es más que lo material, traducido y traspuesto a la cabeza del hombre".

**Carácter social
de la conciencia** Cuando examinábamos la solución materialista del problema cardinal de la filosofía, recalábamos continuamente que la ciencia, en especial, la fisiología, corrobora que la materia es lo primario y la conciencia, lo secundario. Pero eso no es suficiente, ni mucho menos, para comprender la esencia de la conciencia, el pensamiento humano.

El que el cerebro piensa lo sabían ya los materialistas antes de Marx. Sabían también que la conciencia surgió como un proceso natural y que en ella no hay nada sobrenatural. Esto fue un gran mérito del materialismo premarxista. Pero el marxismo ha ido mucho más lejos. Demostró que no se puede explicar sólo por condiciones naturales, biológicas ni

¹ C. Marx y F. Engels. *Obras Escogidas* en dos tomos, t. 2, págs. 372-373, Moscú, 1966.

¹ C. Marx. *El Capital*, pág. 14.

el origen, ni la esencia de la conciencia humana. El marxismo demostró, por primera vez en la historia, que se puede comprender la esencia de la conciencia sólo cuando se toma en consideración que ella tiene carácter social. Esto significa que las regularidades sociales, la vida de los hombres en la sociedad tienen importancia decisiva para el origen, el desarrollo y la existencia de la conciencia. Fuera de la sociedad humana no hay conciencia humana. Esto constituye lo substancialmente nuevo que el marxismo aportó a la solución del problema del pensamiento humano.

Empecemos a exponer este problema por unos hechos muy interesantes. Se conocen casos cuando personas encuentran en el bosque a niños que "se han criado" entre las fieras. Pero el caso más trágico quizás fuera el que tuvo lugar en 1920 en la India. Singh, el encargado de un orfanato, se enteró en cierta ocasión de que en un cubil de lobos vivían, junto con los lobeznos, unos seres extraños. Los habitantes de aquel paraje los llamaban "fantasmas". Resultó que eran dos niñas. Una tenía sólo año y medio, la otra era algo mayor, tenía ocho años. Las salvaron y fueron a parar a un orfanato donde se educaban junto con otros niños.

Las niñas fueron un verdadero tormento, pues aunque las pariera una mujer, eran auténticas fierecillas. Sobre todo en los primeros tiempos. La vida entre las fieras dejó su huella no sólo en su conducta, sino incluso en la estructura de su cuerpo. El modo vertical de andar, este importantísimo rasgo humano, les era desconocido. De su psíquica huelga hablar. No revelaron ningunos indicios de la conciencia, ni del pensar, lo mismo que de las emociones humanas. Llevaban una vida típicamente crepuscular y nocturna. Dormían de día, y al caer la noche se reanimaban mucho.

Pasaban los años. Con mucha dificultad, paulatinamente, fueron recobrando rasgos humanos. Pronunciaron las primeras palabras. Revelaron los primeros indicios de la comprensión humana de lo que ocurría en su derredor. Se formaron las primeras concepciones elementales. Las "fierecillas" se convertían en niñas. Por desgracia, murieron sin llegar a la mayoría de edad.

¿Qué evidencian estos hechos? Ante todo que no resiste ninguna crítica la llamada teoría del origen biológico-natural de la conciencia. Los materialistas premarxistas afirmaban que "el hombre es obra de la naturaleza". Esta afirmación tiene su médula racional, que muestra toda la inconsis-

tencia de las aseveraciones idealistas, teológicas, de que la conciencia tiene origen divino. Pero, con todo, el materialismo metafísico, que recalca sólo la base natural de la conciencia humana, tampoco tiene razón. Los hechos citados prueban irrefutablemente que no, la conciencia no es un producto idéntico de la naturaleza como, digamos, los cabellos, las manos, la sangre, los ojos. *Para que la conciencia surja y funcione, además de la base natural, biológica —el cerebro, el sistema nervioso—, hacen falta condiciones sociales: la vida en la sociedad humana, en el medio humano.*

Además, los hechos aducidos evidencian otra cosa: la conciencia humana tiene carácter social. *Esto significa que ella no surge aisladamente de la vida humana social, de la actividad y las relaciones sociales de los hombres.* La conciencia no es un fenómeno aislado de un cerebro humano y, menos aún, de un alma humana. Sólo viviendo en la sociedad, el niño se forma como hombre, como individuo.

Fuera de la colectividad no hay pensamiento humano. Este surge como resultado de la vida de los hombres en la sociedad. El pensamiento puede revelarse sólo cuando el hombre establece determinadas relaciones con otros hombres durante la actividad laboral, productiva y, sobre esta base, conoce, refleja la naturaleza. *El trabajo ha creado al hombre, a la sociedad humana.* El trabajo, por consiguiente, ha creado también el cerebro del hombre, su conciencia. Por eso Marx dijo que la conciencia, desde el principio mismo, es un producto social y seguirá siéndolo hasta que existan en general los hombres. La conciencia es producto de la vida del individuo en la sociedad. Es un fenómeno social. *El período de la evolución, del desarrollo del hombre y su conciencia ha transcurrido bajo la influencia de las leyes sociales.*

El pensamiento
y el lenguaje,
el habla

En ese período surge también el lenguaje. El asunto estriba en que en el proceso del trabajo, la producción conjunta, los hombres sienten la necesidad de comunicarse entre sí. Esta necesidad, dice Engels, ha creado su propio órgano: la garganta rudimentaria del mono se fue transformando lenta, pero indefectiblemente, y los órganos de la boca aprendieron paulatinamente a articular un sonido inteligible tras otro. De este modo surge el habla articulada, el lenguaje: el medio de intercambio de pensamientos, el medio de comunicación entre los hombres, la envoltura material del pensamiento.

La unidad del lenguaje y el pensamiento dimana de la propia naturaleza del pensamiento. Sólo revestido de palabras, el pensamiento se hace real. Mientras se halla en la cabeza del hombre, el pensamiento está muerto, es inaccesible para otros hombres. Por eso Marx dijo que el lenguaje es la realidad directa del pensamiento. Esto significa que el pensamiento no existe de otro modo que en la envoltura material de la palabra. Incluso cuando no expresamos nuestros pensamientos oralmente, sino sólo, como suele decirse, pensamos para nuestros adentros, también los revestimos de envoltura verbal. Gracias al lenguaje, los pensamientos no sólo se forman, sino que también se transmiten a otros hombres. Y con ayuda de la escritura hasta se transmiten de generación en generación. Un pensamiento abstracto puede expresarse sólo por medio de las palabras.

Desde la infancia, la conciencia del hombre se forma a base de las palabras, el lenguaje, puesto que con su ayuda expresamos nuestras ideas. En este proceso surge paulatinamente algo que es propio sólo del hombre: el pensamiento se liga estrechamente con el lenguaje. Es imposible separar la conciencia, el pensamiento humano de su lenguaje. Se establece una unidad indisoluble, orgánica del lenguaje y el pensamiento.

Engels insistió en que el surgimiento del habla articulada contribuyó a que el cerebro del mono se fuera convirtiendo gradualmente en el cerebro humano.

Así, pues, la conciencia tiene carácter social. Esta circunstancia tiene importancia decisiva en la solución de uno de los problemas de más actualidad de la ciencia moderna: el de las llamadas máquinas "pensantes".

El pensamiento y la máquina

Hoy día, es de todos conocido el trabajo de las máquinas "inteligentes" que ejecutan operaciones muy complicadas: traducen textos de un idioma a otro, dirigen aviones, conducen trenes y hasta juegan al ajedrez. Hacen algunas operaciones lógicas propias del cerebro humano. "Saben" cuando hay que frenar un tren, "recuerdan" algunas operaciones, etc. Ahí diríase que funciona el pensamiento humano revestido de metal.

Pero ¿es posible idear una máquina que pudiese sustituir por completo el cerebro humano? No, no es posible: el pensamiento no se reduce sólo a determinadas operaciones automáticas: es ante todo un producto social, un producto

de la vida de los hombres en la sociedad. Todo esto es inaccesible en principio para la máquina.

Desde el punto de vista de las posibilidades técnicas es realmente imposible establecer el límite del perfeccionamiento de las máquinas ciberneticas. Es muy posible que en el futuro puedan resolver estos problemas lógicos y que realmente esto sea como la lógica humana revestida de metal. Pero la máquina es "metal muerto".

¿Por qué, pues, el cerebro humano es superior a cualquier máquina? Porque es producto de las relaciones sociales. Como hemos visto, el pensamiento tiene también carácter social. El funcionamiento del cerebro es tan complicado como lo son estas relaciones sociales. Ningún "cerebro electrónico" puede "reproducir" el mundo espiritual interior del hombre, ni su carácter activo, el vuelo de su fantasía, el sueño, la capacidad para pensar su voluntad, el complicado mundo del arte.

La máquina sólo puede cumplir aquellas funciones del hombre que tienen carácter automático. Sean cuales fueren las funciones que cumplan los dispositivos ciberneticos por el hombre, serán siempre un medio que el hombre, la sociedad, aprovechan para resolver tareas de producción, cognoscitivas y otras. La máquina no puede razonar, sólo puede ayudar al hombre a pensar. El mérito de la técnica cibernetica consiste precisamente en que alivia la actividad mental del hombre.

El materialismo y la riqueza espiritual del hombre

Los adversarios de los materialistas dicen: si el materialismo niega el alma ¿no negará cualidades tan importantes del hombre como los sentimientos, el entusiasmo, la pasión, es decir, lo que llamamos riqueza espiritual del hombre? Algunos filósofos neotomistas burgueses contemporáneos afirman, por ejemplo, que el materialismo se niega a reconocer los valores espirituales, por reconocer únicamente los valores materiales. ¿Es así en realidad? ¡Claro que no! Es una calumnia al materialismo. El marxismo rechaza el alma, el principio inmaterial especial. Pero no niega el mundo interior, espiritual del hombre. El materialismo tampoco niega las riquezas del alma humana.

El problema consiste en que el marxismo niega el concepto místico, religioso del alma. Pero esto no significa, ni mucho menos, que rechacemos en general este concepto. Más aún, nos enorgullecemos de que el entusiasmo revolucionario

rio de los comunistas, admirado más de una vez por el mundo, no sea otra cosa que una manifestación brillantísima de la fuerza y la belleza del espíritu humano. En este sentido precisamente se dijeron de Grimaud, comunista ejecutado por los fascistas, estas palabras: "Ha sido una persona con alma de gigante".

Hemos examinado, pues, algunos problemas fundamentales del materialismo dialéctico. Para comprenderlos más a fondo, tenemos que poner en claro la esencia de la dialéctica materialista marxista. Esta se pone de manifiesto en las leyes de las categorías de la dialéctica, a cuyo estudio pasamos.

Capítulo V

LEYES Y CATEGORIAS FUNDAMENTALES DE LA DIALECTICA

Definición de ley

¿Qué es ley? Se llama ley un tipo determinado de vínculo entre objetos y fenómenos del mundo circundante.

Para comprender de qué tipo de vínculos se trata, pondremos un ejemplo muy sencillo. Si se tira una piedra, caerá indefectiblemente sobre la tierra. Lo mismo le sucederá a la flecha disparada con un arco. Entre la fuerza de atracción terrestre y un objeto tirado o una flecha disparada se establece, a base de causas determinadas, una relación permanente, indestructible, y no temporal, casual. Debido a esto, en el caso dado no tenemos que ver con fenómenos que ya sobrevienen, ya no surgen sino con los que *se suceden necesariamente y no pueden por menos que suceder*. Un objeto tirado hacia arriba vuelve sin falta a la tierra por efecto de la gravitación universal. Esto significa que ahí tiene lugar un orden riguroso, la consecuencia, la sistematización. Cuando en nuestra actividad práctica tropezamos con fenómenos de este tipo, decimos: aquí *existe una relación lógica, esencial entre los fenómenos. Dicho sea en otros términos, ley es una relación entre objetos y fenómenos originada no por circunstancias casuales, exteriores, pasajeras, sino por la naturaleza interna de los fenómenos concatenados*. Ley no es el reflejo de todos los vínculos, sino solamente de los fundamentales, decisivos, necesarios. Lo que la ley expresa, según hemos visto en los ejemplos citados, debe reclarse, surgir necesaria e inevitablemente.

Pero con esto queda agotada la característica de ley. Ustedes conocen seguramente la expresión: "La ley no tiene excepciones". Esta frase enuncia la esencia de la ley: que ésta rige no sólo en algunos fenómenos, sino en todos los fenómenos de una clase dada. La ley de Arquímedes, por